

por su medio los órdenes, el arco caracterizó la cristiana.

El Cristianismo tomó de las artes paganas los órdenes arquitectónicos, las proporciones de las columnas, la pureza de los perfiles; en suma, la parte material: respecto de la parte moral, no buscó inspiraciones sino en la fe.

En el santuario estaba la tumba del mártir, sobre la cual se celebraba la misa. Á veces las reliquias descansaban en un subterráneo ó cripta, memoria de las primitivas catacumbas, y llamada también *confesion*. La iglesia misma solía edificarse sobre verdaderas catacumbas, como San Martín y San Silvestre, Santa Cecilia y otras en Roma, ó se daba al subterráneo la forma de catacumba, como San Nazario y San Celso de Rávena.

No era regla que las iglesias mirasen al Oriente; así es que Roma las tiene en todas direcciones. De acuerdo con las nuevas necesidades, había en ellas un púlpito para la predicación y á veces dos, uno para el evangelio y otro para la epístola.

Bajo el techo de las naves laterales solía construirse una galería destinada á las mujeres (*μαρτορεα*, *matroneum*) que, aun no existiendo aquella, se colocaban aparte de los hombres. Un concilio del siglo III dice: « Los porteros se situarán en el punto por donde entran los hombres, y las diaconisas en el que da entrada á las mujeres, para vigilar á los unos y á las otras, como los capitanes de buque cuidan de los pasajeros. » Tal era la regla y la forma que se observaba en el tabernáculo del Testimonio y del templo de Dios. « Si se encuentra á alguno sentado donde no le corresponde, el diácono, como *proreta*, le tomará y conducirá á su sitio. Pues la iglesia es semejante, no solo á una nave, sino á un rebaño; y así como los pastores colocan las cabras y las ovejas segun el sexo y la edad, de modo que cada una se junte con la que le iguala, del mismo modo en la iglesia los jóvenes han de sentarse separados, quedándose en pie si no hubiese puesto: tambien los adultos se sentarán en el orden debido: los padres y las madres tendrán cerca de sí á sus hijos, en pie; las niñas, siendo posible, estarán aparte, y si no detras de las mujeres de edad proecta; las casadas y matronas no se confundirán tampoco; las vírgenes, las viu-

das, las ancianas se colocarán delante, en pie ó sentadas. El diácono distribuirá los puestos, á fin de que cada cual ocupe el suyo y esté con decencia: cuidará de que no se hable, ni se haga ruido, ni se duerma, ria ó gesticule; debiendo todos en la iglesia ser prudentes, meditados, vigilantes, y atender á la palabra de Dios. Á la conclusion se levantarán todos á un tiempo, y cuando hayan salido los catecúmenos y los penitentes, con el rostro vuelto á Oriente rogarán á Dios que subió al cielo de los cielos, y lo verificó hácia Oriente. » (*Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, op. Jo. Mansi, t. I, col. 362.)

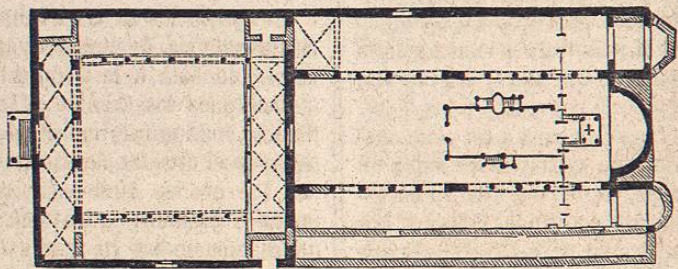
El altar era de forma cuadrada, descubierto, con un baldaquino que cubria el copon en que estaba el pan sagrado, desde que se adoptó la costumbre de guardarlo, y que solía colocarse figurando palomas. De estas se conserva alguna en Milan.

Las salas cuadradas ó redondas que servian á basílicas paganas, fueron convertidas en lugares de purificación ó en capillas y sacristías (*secretaria*), que se llamaban tambien *paratorium*, *oblationarium*, *sacrarium*, segun servian para vestirse, para depositar las oblacones ó los vasos sagrados, hasta que no se limpiasen nuevamente y se colocasen en el *gazophylacium*.

Trece son las principales basílicas mas célebres de Roma, á saber: San Juan de Letran, la mas antigua; San Pedro en el Vaticano; San Pablo, extramuros, en la vía Ostiense, un poco al S. de la ciudad; Santa María la Mayor; San Lorenzo, extramuros, y al E. de la ciudad: las otras ocho menores son la Sesoriana ó de la Cruz en Jerusalem; San Sebastian; Santa María Transteverina; San Lorenzo en Dámaso; Santa María en Cosmedin; la Constantiniana de los Santos Apóstoles; la Budoxiana de San Pedro ad Víncula, y Regina Cœli ó Santa María de Monte Santo.

Tambien son dignas de notarse en Roma la basílica de Santa Ines; la de San Clemente; la de Santa Práxedes, muy distinguida por los arcos de la nave mayor; en Rávena San Apolinar; en Belen la del Santo Sepulcro, que hizo construir Santa Elena, madre de Constantino I.

Véase el plano de la iglesia de San Clemente en Roma, una de las que han experimentado ménos alteraciones:



La nave central tiene de ancho metros 10.88, y de largo 40.28, comprendido el hemicíclo; con un patio de m. 14.29 de ancho y 18.35 de largo. Las diez y seis columnas de la nave son

jónicas, pero no estriadas. La tribuna está elevada sobre el pavimento de la nave m. 1.30. El coro y los dos hermosos ambores son del tiempo de Juan VIII.

No existen ya, pues, las pequeñas salas del templo pagano, reservadas solo á los sacerdotes y sin luz. Pronto se introdujo el uso de los vidrios, que en las vastas catedrales góticas debían cubrir despues las grandísimas ventanas.

En el principio servian de altar los sepulcros de los mártires, y por esto se conservó el rito de hacerles votos; no tenían ni tapa ni tabernáculo, y las mas veces se colocaban en medio de la iglesia. Constantino mandó hacer cuatro altares de plata para San Juan de Letran. El de Santa Sofia en Constantinopla era de oro, plata, cristal, perlas y piedras preciosas desmenuzadas. En el día se pone en los altares una piedra sagrada, que encierra algunas reliquias, y tiene cinco cruces. Hubo un tiempo en que se cargaban de telas muy variadas; hoy día solo se pone lienzo blanco. El altar es consagrado por el obispo; el papa consagra á veces alguno para mandarlo á algun príncipe. El origen de los altares privilegiados de la época de Pascual I, que concedió á la iglesia de Santa Práxedes en Roma. Cuando los altares han sido descompuestos y hendidos, pierden su consagración, y se les quitan las piedras y reliquias.

CHR. JOS. BUXSEN, *Die Basiliken des christlichen Roms nach ihren Zusammenhänge mit Idee und Geschichte der Kirchenbaukunst*. Munich, 1843. Supone del siglo IV las iglesias de San Pedro en el Vaticano, de San Pablo, extramuros; de principios del VIII á San Grisógono, de la segunda mitad á San Juan en la puerta Latina; del XII á Santa María Trastiverina, Santa Cruz en Jerusalem y Santa María Araceli.

A. C. A. ZESTERMANN, *Die antiken und die christlichen Basiliken nach ihrer Entstehung, Ausbildung und Beziehung zu einander dargestellt*, Leipsick, 1847.

L. CANINA, *Ricerche sull' architettura più propria de' tempi cristiani, basate sulle primitive istituzioni ecclesiastiche, e dimostrate tanto co' più insigni vetusti edifizii sacri, quanto con alcuni esempj d'applicazione*; edic. II, con 145 tablas. Roma, 1846. Se calcula que se fabricaron en Roma:

En el	II	siglo	2	igles.	En el	XI	»	7	igles.
—	III	»	9	»	—	XII	»	8	»
—	IV	»	17	»	—	XIII	»	7	»
—	V	»	8	»	—	XIV	»	16	»
—	VI	»	12	»	—	XV	»	30	»
—	VII	»	5	»	—	XVI	»	93	»
—	VIII	»	15	»	—	XVII	»	62	»
—	IX	»	7	»	—	XVIII	»	7	»
—	X	»	1	»					

Se llamaron tambien *Basilicas* los palacios de los cuerpos municipales, ó casas consistoriales, especialmente en Padua, Brescia, y la de tanta reputación en Vicencia, rodeada de las ricas galerías del Paladio.

§ 299. BAUTISTERIOS.

La Iglesia redujo los edificios redondos paganos á bautisterios ó capillas fúnebres. Estas últimas adoptaban propiamente la forma redonda, á imitación de la dedicada por Constantino á Constancia en Roma, y en cuyo centro se hallaba el sarcófago de ella, de pórvido con escenas de vendimia, que hoy se admira en el Museo Vaticano. San Estéban, de construcción redonda en Roma, fué consagrada al Cristianismo por el papa Simplicio hácia el año de 470, y en 1553 se le dió la disposición que tiene actualmente.

Para los bautisterios se prefería la forma octógona, cual se ve en muchos de Italia. El suntuoso bautisterio de Constantino en Roma existe aun en el palacio de Letran, con columnas y miembros arquitectónicos tomados de edificios paganos, y sin unidad de estilo ni de proporciones; es de planta octógona con un pórtico delante, y en medio se abre una pila tambien octógona, á la cual se baja por varios escalones; al presente está reservada para los bautismos que el papa administra. El mismo uso se dió en Roma á las termas públicas, al baño del senador Novato y al de Santa Cecilia, hoy encerrada en la hermosa iglesia de esta Santa. Leon III fabricó el de San Andres, octógono, con la pila rodeada de columnas de pórvido y en medio un cipo con un cordero de plata que vertía agua. Para las mujeres habia bautisterios separados y diaconisas.

Anexos al templo, ademas del bautisterio, el secretario ó diacónico magno y el gazofilacio, estaban los *pastoforios*, donde habitaban las personas adeptas á la iglesia, y los hospicios destinados á recibir á los pobres y peregrinos. El segundo sínodo Constantinopolitano (553) ordenó que se le uniesen escuelas, y á estas naturalmente las bibliotecas.

§ 300. ARQUITECTURA BIZANTINA Y GÓTICA.

La arquitectura cristiana no abandonó las formas primitivas ni aun despues de llegar á su apogeo: la lombarda, la normanda y la gótica conservaron los arcos abovedados sobre las columnas sin mas que aumentar su solidez y riqueza: sustituyeron á los techos formados con vigas la bóveda de mármol, y combinaron la fuerza y la ligereza exigidas por la parte técnica con la belleza y con la idea estética.

El arco era conocido indudablemente por los Griegos, y lo usaron en edificios antiquísimos, como en la estancia de Minias, en Orcomene y en el tesoro de Atreo en Micénas (§ 58). Pero jamas se generalizó, tanto que ni siquiera tuvo un nombre propio en una lengua tan flexible y rica. Los Romanos, probablemente instruidos por los Etruscos, lo emplearon en abundancia, aunque siempre ligado á la forma y á las proporciones griegas. La necesidad de cubrir vas-

tos espacios como las basílicas donde las columnas demasiado próximas embarazaban, y donde á las demasiado anchas se hubiera podido imponer un arquitebe de piedra, enseñó á colocar directamente el arco sobre la columna; sistema que los puristas desaprueban.

Este era ya un progreso, pues se cubria mayor espacio con menos materiales; pero luego con los Cristianos el arte se emancipó cada vez mas de las formas griegas. Se conservaron las columnas, y se quitaron á menudo de monumentos anteriores, como acostumbraban hacer los Romanos; pero el instinto y la necesidad produjeron muchas variaciones, cuyo carácter fué la libertad del arco.

Trasladada la capital del Imperio á Constantinopla, la ciudad quiso adornarse de obras maestras como la antigua Roma. Al efecto se edificaron en ella iglesias; mas allí no habia fábricas anteriores que dedicar á este uso, ni tanta abundancia de materiales antiguos; de modo que la arquitectura tomó un carácter mas libre, expresado por el atrevimiento del arco, que, en vez de las extensas columnatas, unia los cuatro ángulos de un vasto cuadrado; y las coronillas de los referidos arcos estaban dispuestas de manera que formaban una base sobre la cual se elevaba la cúpula, hecha de tubos cilíndricos. Cuatro médiás cúpulas cerraban los cuatro grandes arcos, resultando de aquí la cruz que tiene el nombre de griega, esto es, de brazos iguales producida por el cuadrado de la base del cubo y por el desarrollo horizontal de sus cuatro superficies perpendiculares, lo cual daba al plano la expresion simbólica del dogma de la Trinidad, siendo de tres unidades tanto el largo como el ancho. En los dos brazos laterales estaban las tribunas para las mujeres: la del fondo servia de santuario; á la anterior precedia el pórtico ó el patio. Esta disposicion arqueada, que se desviaba enteramente de las líneas rectas de la Grecia, estaba complicada con otros ábsides, con otras pequeñas cúpulas, que alteraban la sencillez primitiva. La iglesia de Santa Sofía es su principal tipo, hallándose enriquecida con adornos tomados de los templos de todas las religiones paganas, y revestida de mosaicos. Reedificada varias veces, solo queda de ella el núcleo; pero este basta para probar que la arquitectura, en tiempo de Justiniano, tenia en Oriente mucho mas atrevimiento y medios de ejecucion que en Occidente; y que entonces se empezó á abandonar la forma que era aun general en toda la Cristiandad, para introducir la que se apellidó con demasiada vaguedad bizantina, y que se distinguia por la mayor riqueza de su estilo.

El arco no fué ya necesariamente semicircular, sino que prolongó su parte inferior, como para unirse á las columnas cuando eran demasiado bajas. La interseccion de los arcos en las bóvedas dió la primera idea del arco roto ó agudo. Á veces en el hueco del arco se colocó

una hilera de columnas, las cuales sostenian otros arcos menores, ó nichos. En suma, este fué el germen de la arquitectura morisca que, combinada con la árabe, produjo la gótica.

Entónces pareció que solo con las cúspides de las torres y de las agujas podian las catedrales llevar hasta el cielo el homenaje universal del amor y la fe victoriosa de los Cristianos; y de consiguiente todo propendió á elevarse. En la inmensa variedad á que lo gótico se presta mas que los órdenes griegos, aunque con perjuicio de la unidad de impresion, reina sin embargo un constante sistema, que en parte se refiere á la forma de las primeras basílicas cristianas, y en parte á ciertos algorismos, arcano masónico. Al triángulo se referia la elevacion de las catedrales. Se adoptaban tipos nuevos; pero tomados de la naturaleza y de los climas europeos, como las hojas de la encina ó de la haya, de la fresa, el trébol, el perejil, la col; la rosa hace las veces de la palma en la arquitectura árabe, ó de la corola invertida en la arquitectura de los Chinos. Así nació un arte libre, pero no desordenado; y si no se quiere llamar arte por condenarlo los maestros, llámase un sentimiento del infinito, una aspiracion religiosa.

PROCOPIO, *De edificiis Justiniani.*

O. A. MARCK, *An christiani prima etate apost. publicas sacrorum conventum aedes habuerint.* Franeker, 1768.

J. G. WALCH, *De ecclesiis domesticis Christianorum apostolicorum.* Jena, 1752.

J. G. GUTENSOHN y J. M. KNAPP, *Denkmale der christlichen Religion, oder Sammlung der ältesten christlichen Kirchen der Basiliken Roms von vierten bis zum dreizehnten Jahrhundert.* Roma, 1822.

A. A. PELLICIA, *De christ. Eccl. primæ, mediæ et novissimæ ætatis politia.* Nápoles, 1777; Vercegli, 1788, con notas de Renzi; Colonia, 1829.

STIEGLITZ, *Uebert die gotische architecture.*

WARTON, *Essay of gothic architecture.*

BLOXAM, *Monumental architect. sculpt.*

BOISSERRÉE, *Essai sur la description du temple de Saint Graal.* Munich, 1834.

— *Hist. et description de la cathédrale de Cologne.* Paris, 1823.

MILNER, *Trattato dell'archit. ecclesiast. in Inghilterra.*

BRITTON, *Architectural antiquities of Great Britain. Chronical and historical illustrations of the ancient ecclesiastical architecture of Great Britain.*

PUGIN, *Specimen of gothic architecture, selected from various ancient edifices in England.*

WILLIS, *Remarks on the architecture of the middle age, especially of Italy.* Cambridge, 1835.

WEWEL, *Architect. notes of german churches.* Id., 1835.

CAUMONT, *Hist. sommaire de l'architecture religieuse, civile et militaire au moyen âge.* Caen, 1837.

Le moyen âge monumental et archéologique.... d'après le dessin de M. Chapuy. Paris, 1840.

KUGLER, *Vorlesung über die System des Kirchenbaues.* Berlin, 1843.

ADOLFO BERTY, *Dict. de l'archit. du moyen âge.* Paris, 1845.

J. P. SCHMIDT, *L'architecte des monuments religieux.* Idem, 1845, en 18°.

L. KLENZE, *Anweisung zur Architect. des Christ. Cultus.*

HEIDELOFF, *Die Bauhütte des Mittelalters in Deutschland.* Nuremberg, 1844; es importante para saber los conocimientos de los francmasones, lo mismo que la obra de

J. RENOUIER, y AD. RICARD, *Des maîtres de pierres et des autres artistes gothiques de Montpellier.* Montpellier, 1844.

A. COUCHAND, *Eglises bysan'ines en Grèce.* Paris, 1842.

C. J. BUNSEN, *Die Basiliken des christlichen Roms nach ihrem Zusammenhange mit Idee und Geschichte der christlichen Baukunst.* Munich, 1842.

Manuel des connaissances utiles aux ecclésiastiques sur divers objets d'art, notamment sur l'architecture des edifices religieux anciens et modernes, et sur les constructions et réparations d'églises. Lyon, 1838.

A dictionary of the architecture and archeology of the middle age; including word used by ancient and modern authors in treating of architectural and other antiquities etc. by JOHN. BRITTON. Londres, 1838.

F. QUAST, *Veber form. Einrichtung und Ausschmückung der attestan christlichen Kirchen. — Die Basilica der alten Christlichen.*

Yel cap. 25 del libro XII de nuestra *Historia Universal.*

§ 301. UTILIDAD DE LA ARQUEOLOGÍA CRISTIANA.

Siendo, como todos creen, importantísimo el estudio de la que llamamos edad heroica del Cristianismo, habrá que considerar como parte muy principal de la arqueología la que se relaciona con las antigüedades cristianas. Reinesio dice que *antiquitatis christianæ particula quæcumque quavis pagana est nobilior honorabiliorque.* (Vart. lect. pág. 151.)

Y verdaderamente, aun desentendiéndonos de la santidad, las antigüedades cristianas nos ponen á la vista la época mas importante de la historia, el tránsito de una civilizacion á otra totalmente diversa. Ademas, en ellas aparece la obra de artistas educados en las ideas paganas, de las cuales solo los separaban las creencias; y en tal concepto son tambien en parte un testimonio del método de vida de los antiguos. Pasando luego el arte á manos vulgares, el estudio de la forma sucumbia al mismo tiempo que adquiria predominio la idea; de modo que el artista se muestra menos, pero se ve mejor al hombre, el mas noble objeto de todos los estudios.

La Iglesia Cristiana tiene un significado muy distinto del templo pagano, y lleva en sí un movimiento perpétuo de vida y de renovacion, consecuencia de aquellos vínculos que unen al hombre con la casa de Dios en el bautismo, en la comunión, en el matrimonio, en las exequias; por último, en todas las solemnidades de la vida. De consiguiente, en el arte cristiano mas que en otra parte, podrá demostrarse que la arqueología no es una ciencia muerta, de pura especulacion; sino que guia á resultados prácticos, estudia la materia no menos que la forma, y lo reanima todo con el espíritu, conduciendo de este modo á la verdad. Ella pondrá fin á la anarquía hoy dominante, hará reconocer el absurdo que resulta de adoptar un arte propio de otros climas, de otras costumbres, de

otras opiniones; regenerará un arte nacional, y á las pálidas reproducciones de monumentos que no tienen ya sentido, á las construcciones costosas, incómodas y destituidas de belleza, por lo mismo que carecen de verdad, sustituirá otras que representen la sociedad y las creencias modernas.

Lo bello del arte antiguo consiste en la unidad así como lo bello del arte moderno en la variedad; aquel busca la armonía, este la grandeza; el primero satisface, el segundo eleva.

Los que consideran sabiamente el arte con relacion á su sublime destino, y creen que debe expresar ideas mas bien que reproducir formas, y servirse de estas solo como lenguaje, anteponiendo el espíritu que piensa á la mano que trabaja, habrán de recordar que una cosa es la preferencia y otra la exclusion, y que la índole del progreso moderno es no repudiar ningun paso dado por el antiguo. Sin embargo, que esto no induzca á abrazar aquel falso eclecticismo que, so pretexto de elegir lo mejor, desecha el carácter, haciendo traicion de esta manera á la unidad, de que se deriva en la ciencia lo verdadero, en la vida lo bueno y en las artes lo bello. Porque las grandes obras no nacen sino de la fe, y la conciencia es la inspiracion de los artistas de primer orden.

N. B. En 1863 el caballero de Rossi empezó á publicar en Roma un *folletin de Arqueologia cristiana.*

CAPÍTULO XI

Excursion arqueológica.

§ 302. COLECCIONES Y MUSEOS.

El estudio mas útil de las antigüedades es el que se hace teniendo á la vista los monumentos. Los arquitectónicos en su mayor parte continúan donde fueron erigidos; pero algunas de sus partes y las producciones plásticas ó de dibujo cambiaron á menudo de lugar por efecto de la victoria ó de la curiosidad científica. Ora Sanson llevaba á su ciudad las puertas de Gaza; los Filisteos robaban el arca y los demas ornamentos del templo de Israel; Jérxes quitaba á Atenas las estatuas de Armodio y Aristógiton; Roma se pobló con los despojos de la Grecia; muchos de estos fueron trasladados con la capital del imperio á Bizancio, donde, en tiempo de Justiniano, se veían 427 estatuas de antiguos artistas solo en la plaza de Santa Sofía. Gran parte de ellas quedaron destruidas por los repetidos incendios, y luego por los iconoclastas y los Bárbaros; en fin, los Cruzados ó las rompián despreciándolas, ó conociendo su mérito las robaban. Muchos templos fueron devastados tambien por la devocion, sobre todo en Oriente, y aun de orden imperial desde Teodosio. Una explicacion sistemática se ha visto en nuestros dias, que si se hubiese perpetuado, hubiera ahorrado á los estudiosos el ir á buscar á puntos lejanos las obras inmor-